

La “Arqueología del Saber” en Ricardo Palma

Luis Arista Montoya
Instituto de Investigación de la
Escuela de Turismo de la Universidad San Martín de Porres
luisalbertoarista@gmail.com
Lima-Perú

Resumen

La “Carta Tónico-biliosa” (1874) escrita por el joven Ricardo Palma tiene una significación filosófica, pues allí señala una especie de Declaración de Principios de carácter ético y estético, que no solo señalarán su camino creativo, sino el de toda su generación. Allí plantea desarrollar una “arqueología del saber” para comprender mejor el nacimiento republicano de la nación peruana.

Palabras clave: Carta, significación, declaración de principios, filosofía, ética, estética, criticismo literario, la virtud de la amistad

Abstract

The “Carta Tónico-biliosa” written in 1874 by the young Ricardo Palma has a philosophical significance. Thus, in there he points out a kind of declaration of ethical and aesthetic principles, which will not only set his personal creative path, but that of his entire generation. In this letter he proposes to develop an “archaeology of knowledge” to understand better the republican birth of the Peruvian nation.

Keywords: Letter, significance, declaration of principles, philosophy, ethics, aesthetic, literary criticism, the virtue of friendship.

Luis Alberto Arista Montoya: Profesor universitario de Filosofía y ciencias Sociales. Pertenece al Centro José Ortega y Gasset de España. Labora como profesor investigador de la Escuela de Turismo en la Universidad de San Martín de Porres. Premio Nacional de Investigación CONCYTEC-1989, por su trabajo "La socialización de los niños en una cultura de violencia"; Premio OEA en Ensayo por su "Los niños de familia de clase media y los imperativos sistémicos" (México-2004). Ejerció el cargo de Director del diario oficial El Peruano (1995-1996) y de Director Nacional del Instituto Nacional de Cultura de Perú-INC (1996-1999). Autor de Existencialismo y Marxismo en el pensamiento de Sartre (1984); Ortega y Gasset, Pensador de la Crisis (1993); J. Habermas: Comunicaciones, Modernidad y Consenso (2004), etc.

Introducción

En mayo del año 1874 el joven Ricardo Palma escribe una larga carta que lleva por título "Carta tónico-biliosa", dirigida a su amiga Juana Manuela Gorriti, quien simbólicamente – desde el imaginario literario– representa a todos los lectores de la obra de Palma a quienes consideraba sus *amigos*. Pues, fenomenológicamente, una fiel relación intelectual autor/lector funda finalmente una recíproca amistad perpetua.

Esta carta tiene un bifrente significado: como confesión personal posee un carácter privado e íntimo, pero al promover su difusión –cosa que hizo Palma– la carta devino en documento público de significación filosófica.

El tradicionista no cayó en la *pobreza del historicismo lineal* (del "érase una vez..."; o del "había una vez..."), pero le interesó permanentemente la temporalidad de la memoria histórica individual y colectiva, no desde la perspectiva racionalista de la lógica silogista o inductivista, sino desde la lógica del sentido común que privilegia la razonabilidad del pensar a través de la *razón irónica*, es decir, mediante la expresión literaria de una narrativa satírica, burlona, pero crítica.

Uno de los grandes aportes teóricos de las *Tradiciones Peruanas* es su contribución a la consolidación de la Historia de las Ideas en el Perú moderno y contemporáneo. Cada tradición por lo menos porta de una a tres ideas fundacionales que muestran el *esprit de lépoque* donde se han instalado en el imaginario de la sociedad republicana. Esta situación merece ser destacada en vísperas de la conmemoración del Bicentenario de la Independencia Peruana.

El tal sentido –esta es la conjetura o hipótesis del presente trabajo–, dentro de la narrativa de Palma existen dos vías de

acceso a la Historia de las Ideas en el siglo XX: un acceso de carácter nostálgico-arqueológico y otro de carácter apologético-político. El primero privilegia las memorias (documentos pasados) y la tradición oral (testimonios, ideas, creencias, dichos, adagios costumbristas); mientras que el segundo acceso apunta a rescatar y resaltar el valor social y el aporte de los grupos marginales, más las añoranzas virreinales. En todo caso se trata de la historicidad de las *Tradiciones* como productos de la hazaña de la libertad, de una libertad mediatizada por el choque entre la cruda realidad política y una utopía cívica soñada por las élites criollas en la época fundacional de la república.

Una aclaración de *translectura* a favor del trabajo de Palma: a propósito del concepto de “hazaña de libertad”, el filósofo italiano Benedetto Croce (1960) considera que lo que convierte en historia a un libro de historia, son las siguientes constataciones:

–Uno, que la crítica de las obras históricas tropieza con las mismas dificultades que la crítica de poesía, o con dificultades análogas (la desorientación, por ejemplo). [En los dos ámbitos creativos Palma soportó las inquisiciones de la crítica].

–Dos, no se ha de juzgar un libro de historia como literatura o elocuencia, en el sentido usual entre los literatos humanistas. [La obra de Palma trasciende la retórica literaria].

–Tres, no ha de ser juzgada una obra histórica por el mayor y menor número y veracidad de los hechos que contenga, aunque solo sea por la evidente razón de que sean colecciones de hechos, muy copiosas y veraces, sin ser claramente historias, y otras, brillantes de entendimiento histórico, pero probablemente equipadas en cuanto a información, o aun sembradas de hechos inseguros, legendarios o fabulosos.

[Muchas de las tradiciones palmistas fueron trabajadas con apoyatura documentaria (rigor histórico), pero siempre aderezadas con un fino humor bajo una elegante escritura].

–Cuatro, es ciertamente deseable que los hechos aducidos en una obra de historia se hayan comprobado cuidadosamente [cosa que caracterizó a Palma], aunque solo sea para privar a los pedantes de un arma que insidiosamente y no sin éxito emplean para desacreditar escritos históricos vigorosos y genuinos; pero también porque la exactitud, en todo caso, es un deber moral. Y, por último:

–Quinto, un libro histórico no debiera juzgarse por lo mucho o poco que excita la imaginación, mostrándose interesante, estimulante, ejemplar y aun curioso o divertido, porque semejante impresión pueden dar dramas y novelas, y en un libro de historia no es necesaria; puede parecer, por comparación, obra fría, difícil y laboriosa, y aun, de pronto, para los más, aburrida (de la pura y grande poesía se ha dicho también esto) (pp. 7-10).

En el caso de las *Tradiciones Peruanas*

todo imaginario aparece “con fondo de mundo”, pero recíprocamente toda aprehensión de lo real como mundo implica una superación escondida hacia lo imaginario. Toda conciencia imaginante mantiene al mundo como fondo anonadado de lo imaginario, y recíprocamente toda conciencia del mundo llama y motiva a una conciencia imaginante como aprehensión del *sentido* particular de la situación [de una Tradición por ejemplo] (Sartre, 1964, p. 232, comillas del autor, agregado nuestro).

Los requerimientos prácticos –acota Croce– que latan bajo cada juicio histórico dan a toda la historia carácter de “historia contemporánea” [ese carácter es propio de la *historicidad* de las *Tradiciones Peruanas*] por lejanos en el tiempo que puedan parecer los hechos por ella referidos; la historia, en realidad, está en relación con las necesidades actuales y la situación presente en que vibran aquellos hechos (v. pp. 7-11).

Carta filosófica

A los 41 años de edad, el joven Ricardo Palma escribe su “Carta tónico-biliosa a una amiga” en la cual expresa su filosofía personal, la misma que nos ha motivado a realizar una *translectura* filosófica que atraviesa todo el corpus del pensamiento de Palma. Dicho texto es una especie de Declaración de Principios que marcó el camino tanto del propio escritor como los de otros tradicionistas peruanos y americanos.

La carta muestra y demuestra una “arqueología del saber” en tres ámbitos de exploración: el cultural (a favor de una identidad cultural), el social (por la emergente sociedad republicana) y el de la personalidad (por y para la formación del nuevo ciudadano republicano). Nos interesa destacar una visión antropológica.

A continuación revisaremos el texto de la “Carta tónico-biliosa a una amiga”, escrita a Juana Manuela Gorriti y firmada en Lima en mayo de 1874. Hemos usado para este propósito la edición de las *Tradiciones Peruanas* publicada en conjunto por el Fondo Editorial de la Universidad Ricardo Palma y el Diario La República (2007, Tomo I; pp. 123-129).

*Espíritu de otros días,
en nuestras ropas envuelto,
más que la imagen de un vivo
soy la realidad de un muerto.*

(Antonio Hurtado)
*Leyendo mis tradiciones
me dicen que te complaces.
¡Gracias! ¡Gracias! Pues tal haces
a ti te van estos renglones.*

De partida, la *intencionalidad de la conciencia* de Palma es complacer a su lectora y, a través de ella, a otros lectores imaginados, presentes y futuros.

*Charlemos en puridad
un momento –oye con calma–:
dar quiero expansión al alma
en tu sincera amistad.*

La charla mediante carta es una “acción comunicativa” con su receptor, apelando a la sinceridad del *lector-amigo* para dar expansión al alma. A propósito de la amistad sincera, el viejo filósofo griego Aristóteles decía que

una verdadera amistad es una especie de virtud (valor ético) o, por lo menos, va siempre escoltada por la virtud. Es, además, una de las necesidades más apremiantes de la vida; nadie aceptaría a esta sin amigos, aun cuando poseyera todos los demás bienes. Cuanto más rico es uno y más poder y más autoridad ejerce, tanto más experimenta la necesidad de tener amigos en torno suyo [...]

La amistad no solo es necesaria, sino que además es bella y honrosa. Alabamos a los que aman a su amigos [tal como hizo Ricardo Palma en su época], porque el cariño que se dispensa a los amigos nos parece uno de los más nobles sentimientos que nuestro corazón puede abrigar. Así, hay muchos que creen que se puede confundir el título de hombre virtuoso con el de amante [...]

La amistad de los hombres de bien, siendo como es honrada, se acrecienta con la intimidad, y hasta parece que los amigos se mejoran continuándola y corrigiéndose recíprocamente. Y así, fácilmente se sirven mutuamente de modelo cuando gustan unos de otros, y de aquí el proverbio: “Siempre de los buenos se saca el bien”. (1946, pp. 251 y ss.).

Continúa la “Carta tónico-biliosa”:

¿Temes que exhale en sombrías
endechas el alma toda?
¡No! Ya pasaron de moda
los trenos de Jeremías.

Esta estrofa revela una crítica implícita y una toma de distancia de la poesía romántica; Palma sabía que:

El tránsito del *criticismo* al *idealismo* es el tránsito entre dos épocas históricas, entre dos climas diversos: de la ilustración al romanticismo [...]

El mal, la desdicha y el dolor, que para el iluminismo son los signos reveladores de los límites y de la imperfección intrínseca del mundo humano, para el romanticismo se convierten en elementos de una totalidad, pacificada y feliz en su conjunto. La potencia infinita del espíritu supera el mal y la infelicidad, y se complace en ellos, y en los contrastes que suponen, como en una manifestación propia y necesaria. Una de las personalidades más significativas del romanticismo literario es el poeta Federico Holderlin (1770-1843) que fue amigo de Schelling y de Hegel y admirador de Fichte. Su novela *Hiperión* [que tuvo traducción universal, leída por Palma] es la que expresa sus ideales y sus convicciones filosóficas, es la historia de un griego moderno que vive el sueño de infinita belleza y perfección de la Grecia antigua. Esa belleza la encuentra encarnada en una

muchacha, Diótima, de la que se enamora. Pero la abandona para hacer realidad su ideal de perfección espiritual [...]

“El hombre es un dios cuando sueña, un mendigo cuando piensa”, decía Holderlin. Solo la belleza le revela lo infinito. Y el primer hijo de la belleza es el arte; el segundo, la religión, que es amor a la belleza. La filosofía nace de la poesía, porque solo a través de la belleza el hombre se relaciona con el Uno infinito (Abbagnano; 1964, pp. 9-11).

*Eso quede a los poetas
sandios, entecos, noveles,
Que andan poniendo en carteles
sus angustias más secretas*

Referencia, en el último verso del cuarteto, a la angustia existencial.

*Y todo ello en realidad
es como el zumbir de un tábano,
y de sus ayes un rábano
se le da a la humanidad.*

*¡Pues fuera grano de anís
que, ostentando duelo y llanto,
en imitar diese a tanto
poeta chisgarabís!*

Crítica de Palma contra lo imitativo que viene de la literatura foránea.

*Arca santa el corazón
sea de los sufrimientos;
darlos a los cuatro vientos
es una profanación*

Porque también existen “razones del corazón”, como decía Blas Pascal:

*Tú sabes bien que el dolor,
si es verdadero y profundo,
ha de esconderse ante el mundo
con cierto noble rubor.*

*¡Tú que la cruz arrastrando
vas de un padecer tremendo,
con los labios sonriendo,
con el corazón llorando!*

*¿Por qué escribo estas leyendas?
¿Por qué de siglos difuntos
dan a mi péñola asuntos
las consejas estupendas?*

*La razón voyte a decir.
Es mi libro, bien mirado,
lecciones que da el pasado
al presente y porvenir.*

La *temporalidad histórica* que interesa estupendamente a Palma como punto de partida proviene y viene de pasados siglos hacia el presente, apuntando a lo *futurible*. Palma se dirige desde la temporalidad del aquí/ahora hacia la temporalidad del pasado –manantial de lecciones– y, al mismo tiempo, hacia la temporalidad de lo que está por-ve-nir, que ya está adviniendo en forma inexorable: para hacerse presente y luego ir a pernoctar en el pasado como memoria memorable: a manera de anamnesis, rememoración.

*Vanidoso desahogo
encontrará un zoilo en esto
y murmurará indigesto:
–¿Quién lo ha hecho a usted pedagogo?*

*No se queme las pestañas
descifrando mamotretos
sobre tiempos y sujetos
que alcanzó Mari-Castañas.*

*Deje usted seguir la gresca,
que la humanidad bendita
ya es bastante talludita
y sabe lo que se pesca.*

*Razona así el egoísmo
del siglo razonador,
Y así vamos por vapor
Y en línea recta al abismo.*

Crítica implícita al materialismo mercantilista del siglo XIX, sobre todo de la primera etapa de la industrialización, donde el vapor y la energía del carbón revolucionaron las usinas y trenes, acortando distancias para el transporte de personas y mercancías. Aquí se emparenta con la obra *Crítica de la razón instrumental* de Max Horkheimer (1969, p. 15 y ss.); sobre medios y fines.

*Fe y sapiencia nombres vanos,
como hogaño, no eran antes;
hoy presumen de gigantes
hasta los tristes enanos*

Aquí Palma se refiere a los países pequeños, pocos desarrollados de nuestra América.

*Hoy ya no inspira entusiasmo
lo serio, sino el can-can,
y en leal consorcio van
la duda con el sarcasmo*

Para nosotros, la *razón irónica* de Palma porta implícitamente un escepticismo crítico y sarcástico de la sociedad. He ahí uno de sus grandes aportes.

*Hoy es el mercantilismo
la vida del pensamiento:
es Dios el tanto por ciento*

y es su altar el egoísmo

El galopante mercantilismo –todo se vende todo se compra– está conduciendo al mundo hacia una sociedad de consumo. Aquí emparentamos –mediante nuestro método de translectura– la obra de Palma con el libro *Crítica de la economía del signo* de Jean Baudrillard (v. 1974, subcapítulo “El consumo como estructura de cambio y de diferenciación”, p. 61 y ss.).

*¡Son nuestros tiempos fatales!
Por eso, por eso vivo
hecho un ambulante archivo
de historias tradicionales.*

Aquí el escritor se siente dueño de su “voluntad de poder” y de su “voluntad de representación”: sabe que su generación vive “tiempos revueltos” (fatales), es por eso que se refugia en el archivo de la memoria histórica (álbum de los recuerdos) de hechos y acontecimientos *tradicionales*, buscando explicarse el tortuoso presente de su paisaje generacional.

*Y a veces tanto, en verdad,
me identifico con ellas,
que hallar en mí pienso huellas
de que viví en otra edad,*

Es así como funciona fenomenológicamente el poder de la rememoración en el estilo irónico de su narrativa tradicionalista.

*Y me digo, como cierto
gran poeta, cuando escribo:
¿si más que imagen de un vivo
seré realidad de un muerto?*

*¿Quién sabe si mal mi grado
(todo puede suceder)
llevo escondida en mi ser
la intuición de lo pasado?*

*Y enorgulléceme, a fe,
numerarme entre los pocos
que leen, sin hallarse locos,*

libros que ya nadie lee.

Está presente en su ser personal la "intuición de la vida", pero sabe que no basta ser intuitivo, sino que tiene que documentarse recurriendo a libros antiguos que ya nadie lee.

*El presente, a mi entender,
con sus luces y progreso,
es muy prosaico...por eso*

pláceme más el ayer.

El escritor insiste con su crítica a la temporalidad del aquí/ahora; pero no cree que todo tiempo pasado fue mejor, y que el futuro utópicamente podría ser mejor si pensamos y trabajamos cívicamente juntos, desde ahora.

*No al cielo con alas de Ícaro
se alzaba la medianía,
que hasta el pícaro, a fe mía,
era grandemente pícaro.*

Es decir, la medianía y la picardía amoral aparecen como dos formas de mediocridad, supérstites hasta hogaño.

*Y de que no siento error,
sentando concepto tal,
da prueba testimonial
Lope de Aguirre el traidor.*

*Dirán que no es lisonjero
extasiarse en el pasado;
que es la empresa que he abarcado

propia de sepulturero;*

Palma siente éxtasis frente a los tiempos “idos” y “sidos”. Es su vocación y predilección.

*Que mal gasto mis viglias,
restaurador de esqueletos,
a la estampa doy secretos
en mengua de las familias;*

*Que a los héroes desentierro y en
prosa de munición,
los presento en un salón
con guantelete de hierro.*

*¿Qué ha de ser sino un borrico,
un animal de bellota,
quien sin ton ni son explota

los siglos del rey Perico?*

Ricardo Palma se siente como intelectual un “arqueólogo” del *saber* histórico, en el sentido del término utilizado por el filósofo francés Michel Foucault.

El término arqueología quiere designar, no exactamente una disciplina, sino un dominio de investigación, que sería el siguiente: En una sociedad, los conocimientos, las ideas filosóficas, las opiniones de cada día, y también las instituciones, las prácticas comerciales y policíacas, las costumbres, todo remite a un cierto saber implícito propio a esta sociedad. Este saber es profundamente diferente de los conocimientos que se encuentran en los libros científicos, las teorías filosóficas o las justificaciones religiosas, pero es el que hace posible la aparición en un momento dado de una teoría, una opinión o una práctica (1964, p. 65).

Es decir, es la exploración/explotación del *archivo*, entendido este como

la masa de todas las cosas que se han dicho en una cultura [como la andina-peruana, en el caso de Palma], las que se han conservado, valorado, reutilizado, repetido y transformado. Toda esa masa verbal que ha sido fabricada por los hombres, que se ha empleado en sus técnicas y en sus instituciones y que está tejida con su existencia y con su historia (id., p. 64).

Palma escudriña con mirada e interés de arqueólogo los saberes, costumbres e instituciones de la vida colonial y de la época fundacional de la república. Palma *es* arqueólogo del saber: sus tradiciones son el excelente resultado de los ejercicios de ese método escudriñador arqueológico. Es por eso que su *obraje* (su vida/obra entendidas como unicidad) sigue siendo una cantera inagotable, con *vetas* ocultas que no dejan de sorprendernos e interesarnos.

*Dirán que no sin solapa,
y con agravio de Dios,
simpáticos hago a Los
caballeros de la capa*

En el encabalgamiento de los últimos versos se refiere a la tradición subtitulada “Crónica de una guerra civil” y que en la edición consultada para este trabajo sigue a la presente carta (v. 2007, Tomo I; p. 130)¹.

*que ha virreyes del Perú
del negro sepulcro evoco,
para respetarlos poco*

Y tratarlos tú por tú;

Palma se jacta de su objetividad y respeto por los sucesos y personajes históricos; justamente, a través de la sucesión de virreyes que gobernaron el Perú; en un ensayo inédito aún, hemos estudiado el despliegue de la temporalidad histórica de la *razón irónica* en las *Tradiciones*. Es para nosotros un documento clave tanto como la presente carta filosófica.

*que con fines muy nefandos,
calumniador de la historia,
sombros echo en la memoria*

del ilustre Pepe Bandos

Se refiere a la tradición subtitulada “Apuntes sobre el virrey marqués de Castelfuerte”, que gobernó mediante bandos entre 1724-1736 (v. 2007, Tomo III, p. 92].

*que tal vez estando chispo
esas quimeras hilvano,*

1 En la dicha edición la “Carta tónico-biliosa a una amiga” está enmarcada entre dos notables tradiciones: una, “Los endiablados”, sobre dos amigos que habían hecho pacto con el demonio y en la que Palma reflexiona sobre el sentido de la religiosidad, y hace referencia al anticlerical filósofo francés Voltaire; y la otra “Los caballeros de la capa”, en la cual desarrolla la tensión histórica vivida a causa del asesinato de Francisco Pizarro; sobre la costumbre del uso de la capa como prenda de vestir, dentro de la temporalidad transicional entre lo colonial/republicano (v. 2007, tomo I; pp. 118 y 130).

*pues que trato liso y llano
al fraile y al arzobispo;*

*que doy escándalo grave
refiriendo el gatuperio
que condujo a un monasterio
a la Monja de la llave;*

*que no merece laurel,
sino palo, mucho palo,
quien ve un dulce de regalo
en Leonorcita Michel;*

*que allí descubro mi juego
por la idea y la palabra;
que al monte tira la cabra
y debo ser mujeriego;*

*que ha de arder en el infierno
por inmoral cuanto he escrito,
y que debe andar proscrito
en casa de buen gobierno;*

*y añadirá la traidora
chusma, que es pura invención
la sublime abnegación
de Evangelina Zamora;*

*que si hay pensamiento bueno
que merezca aplauso pío
en el librejo, no es mío,
sino del cercano ajeno;*

*que al publicar un volumen
malo, hasta leído gratis,*

*he querido solo satisfacer
mi frívolo numen;*

*dirá la procacidad
que soy un torpe avechucho,
(que importa al crítico mucho
nuestra personalidad).*

*Y el insulto se conjuga
en perfecto e imperfecto...
¿Hay un personal defecto?
¡Pues, señor, a la verruga!*

*Razón de la sinrazón
Es la personal diatriba
¿Qué tiene que ver la giba
Con los versos de Alarcón?*

*Qué mentiras y verdades
sobre tiempos que no he visto
ensarto, dirán... ¡De Cristo
dijeron barbaridades!*

*¿Qué mucho si me hacen añicos
un crítico y si me ultraja,
siendo en la humana baraja
yo de los triunfos más chicos?*

Crítica implícita contra la crítica del crítico, que muchas veces solo se encarga y solaza simplemente criticando: encontrando defectos y supuestos vacíos de una obra trabajada con esfuerzo de arqueólogo del saber.

*

*¿Y hay quien a escribir se atreve?
¡Por San Jorge! Amiga mía,
pierde la pedantería
a este siglo diecinueve.*

*A todos sopla la musa
de la vanidad y todos,
hoy de vanidad beodos,
nacemos con ciencia infusa.*

*La muchedumbre infatuada
no ve serena jamás
a los que, entre los demás,
se elevan media pulgada.*

*Y en sanedrín literario
grita a quien sobresale
-¡A ese, a ese! ¡Dale! ¡Dale!
¡Fuera el vil! ¡Fuera el plagiario!*

*¡Apacigüese el belén!
¡Chico pleito, por Dios trino!
¿Es tan estrecho el camino
que por el que no quepan cien ?*

*Y pues di con el busilis
en la pregunta anterior,
y en versos de arte menor
he desfogado mi bilis;*

*y pues que no dejo acceso
para el crítico nefasto,
colocándome el emplasto*

antes que salga el divieso;

Nuevamente Palma apunta sus dardos a los que fungen de críticos.

*basta de jaculatoria
y sigamos: yo, escribiendo;
tú, mis leyendas leyendo:

y aquí paz y después gloria.*

Así, con esta invitación se despide el escritor Ricardo Palma de sus reales e imaginarios lectores.

Epílogo

La carta de don Ricardo Palma que hemos comentado con mirada ética y filosófica es un documento clave para comprender las vicisitudes sociales de la *transición* comprendidas desde el lento fenecimiento de la época colonial hacia el inestable inicio de la época republicana.

En tal sentido, tiene un significado clásico, se inscribe dentro de una historia mayor: la historia epistolar universal. Su singularidad se ha universalizado. Escrita por un individuo/universal. Es por la que la emparentamos –mediante el método de la *translectura*– con la “Carta a Meneceo”, escrita por el filósofo griego Epicuro.

Se trata de un epítome o un breve compendio de la ética de Epicuro. Contiene un como exordio, una invitación a la filosofía como instrumento para encontrar la felicidad. Entonces, todos debemos filosofar. En esa epístola desarrolla los siguientes temas: los *dioses* como seres felices; la concepción sobre la *muerte*, como ausencia de toda sensación; del futuro; teoría del placer y de los deseos; teoría de la virtud (temperancia y prudencia); del destino y la fortuna. Y finaliza invitando a

la meditación y con una referencia al ideal de asemejarse en perfección a los dioses.

La ética de Epicuro es hedonista porque identifica el placer con la felicidad o fin último del hombre; pero hace referencia más a un estado que a un movimiento de goce. Este placer es el resultado de la ausencia de dolor (sin hambre, ni sed, ni frío en el cuerpo y sin intranquilidad en el alma) consecuencia de los equilibrios vitales. Este hedonismo no es el de los libertinos, sino que su moral práctica está cerca al ascetismo. Los placeres han de ser objeto de un cálculo utilitario teniendo en cuenta posibles consecuencias dolorosas.

El placer más apreciado es el de una amistad compartida. La amistad nos da seguridad en el futuro y tranquilidad de espíritu [como lo pensó y sintió el joven Ricardo Palma al escribir su Carta filosófica]. Las principales fuentes de infelicidad se encuentran en temores infundados: el temor a los *dioses* que resulta infundado porque los dioses, seres inmortales, perfectos y felices, no son providentes; y el temor a la *muerte* que no es nada para nosotros y de la cual nunca nos ocuparemos ya que estar muerto es no tener sensaciones (Salvat, 2004, Vol. 4, p. 2708, y Rodolfo Mondolfo, 1942, p. 95).

Pero Palma es un muerto-vivo. Está vigente. Se ha metamorfoseado en objeto de saber.

Bibliografía

Aristóteles. (1946). *Moral a Nicómaco*. Tercera edición. Argentina: Editorial Espasa Calpe.

Abagnano, N. (1964). *Historia de la filosofía*, Tomo III. Barcelona: Montaner y Simón, S. A.

Baudrillard, J. (1974). *Crítica de la Economía del signo*. México: Siglo XXI Editores.

Croce, B. (1960). *La Historia como hazaña de la libertad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (1964). *Arqueología del saber*. México: Siglo XXI Editores.

Horkheimer, M. (1969). *Crítica de la Razón Instrumental*. Buenos Aires: Editorial Sur.

Mondolfo, R. (1942). *El Pensamiento Antiguo. Historia de la Filosofía Greco-romana*. Buenos Aires: Editorial Losada, S. A.

Palma, R. (2007). *Tradiciones Peruanas*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Ricardo Palma y el Fondo Editorial del Diario La República.

Salvat Editores. (2004). *La Enciclopedia*, volumen 4. Madrid.

Sartre, J. P. (1964). *Lo Imaginario. Psicología fenomenológica de la Imaginación*. Buenos Aires: Editorial Losada, S. A.

Recibido el 19 de octubre de 2019

Aceptado el 31 de octubre de 2019